

El espacio público, la cultura y los migrantes en la Era de Trump. San Francisco, California

Paula Linares Cruz*

*Ex agregada cultural en el Consulado General de México en San Francisco, EE.UU.

Resumen

En respuesta a la línea política planteada por Trump, se generan una serie de acciones con el fin de incentivar la inclusión social de migrantes en varias ciudades de Estados Unidos de América, esto mediante el uso del arte y la cultura como precursores de resistencia y defensa de los derechos humanos.

Palabras clave

Cultura; migrantes; Trump; San Francisco.

En diciembre de 2016, tan sólo unas semanas después del triunfo electoral de Donald Trump como presidente de Estados Unidos de América, la Cámara de Representantes del Estado de Carolina del Norte, de mayoría Republicana aprueba la ley HB2 que elimina derechos civiles a los grupos LGBTQ. Si bien, la decisión de la Cámara responde a varios factores políticos como reacción anticipada a la llegada de Roy Cooper, gobernador perteneciente al Partido Demócrata, también responde a la propaganda, y posteriormente leyes ejecutivas, que el mismo presidente de Estados Unidos promueve desde su candidatura en contra de los derechos de algunas minorías.

¿Pero qué tiene que ver una decisión de este tipo con el espacio público y los mexicanos que residen en San Francisco, California?

Si a esa medida se suma el endurecimiento de las políticas migratorias y los comunicados en contra de los derechos de las mujeres, los jóvenes *Dreamers* y la constante amenaza de realizar operativos de detención de personas indocumentadas por parte del presidente Trump, entonces adquiere un sentido de peso para una institución como la Orquesta Sinfónica de San Francisco. La agrupación decide cancelar su gira por Carolina del Norte y utilizar su presupuesto para invitar a la Orquesta Filarmónica de Jalisco como orquesta residente. El objetivo, mostrarse como una organización incluyente, ser un espacio seguro para la comunidad migrante y presentar una postura política en sintonía con los valores de Ciudad Santuario que se promueven desde la alcaldía.



Con esta moción, la comunidad mexicana en San Francisco, encuentra un espacio seguro donde su identidad, presentada a través de la música de Revueltas, Moncayo, Márquez y el joven compositor jalisciense Javier Álvarez, fue enaltecida e hizo vibrar a más de dos mil asistentes que saturaron la sala. Los reportes de audiencia que develó la Sala Davies Symphony Hall semanas después, afirman que el 40% de los asistentes era nueva audiencia, es decir, que era la primera vez que asisten a un concierto sinfónico en esa sede. Los resultados de este evento superaron cualquier expectativa, logro que se ejecutó a través de una coordinada gestión internacional por parte del Consulado de México en San Francisco y la Secretaría de Cultura de Jalisco, además de contar con el apoyo de la oficina de Marca País y de las iniciativas privadas mexicana y estadounidense.

La reacción por parte de otras instituciones culturales en la Ciudad de San Francisco, no tardaron en multiplicarse. El interés de programar y promover diferentes íconos de la identidad mexicana (en muchas ocasiones de imágenes asimiladas o lo que interpreta cada institución del tema) manifiesta un reconocimiento claro del poder de la cultura como herramienta de inclusión social y resistencia política. Esta situación es viable en Estados Unidos porque son pocas las instituciones culturales que dependen del presupuesto federal, y por ende, pueden actuar con mayor libertad respondiendo directamente a sus audiencias y consejos directivos.

La misión de concretar un sin fin de programación cultural para atender una necesidad inminente: la conquista del espacio público como zonas seguras para los migrantes mexicanos; liderada por el Consulado General de México, rápidamente tuvo eco en la ciudad y sus instituciones culturales.

Ese verano, el parque Stern Grove realiza un concierto público gratuito para más de 10,000 personas con el grupo Los Ángeles Azules, actividad que fue parte de la cuarta edición del festival MEXAM, mismo que en ocho días de actividades contó con la colaboración de quince sedes de la Ciudad de San Francisco y alrededores. El festival además incluye en su programación talento nacido en los Estados Unidos, con el objetivo de posicionar las contribuciones de los millones de migrantes mexicanos que como parte de la integración bicultural México-Estados Unidos, están transformando sus áreas de especialidad y mostrando contenidos originales al mundo. Se organiza un foro con talento de jóvenes "Dreamers" en colaboración con la cadena de televisión ABC y el Museo De Young. La edición 2017 del festival MEXAM logra atraer a más de 23 mil espectadores, cifra que responde a la conquista de los espacios públicos.

Para septiembre de ese año, el Museo de Bellas Artes de San Francisco, inaugura la muestra Teotihuacán: Ciudad de Dioses, Ciudad de Agua, que si bien fue un proyecto que llevó más de ocho años gestionar junto con el INAH; la fortuna histórica brinda a la muestra un giro político sin precedentes.

Es importante reconocer la labor comunitaria en la apropiación del espacio público. Festividades como Día de Muertos o el Carnaval, que llevan de 25 a 40 años respectivamente desarrollándose en la Ciudad de San Francisco, son ya parte del calendario cultural de la ciudad. Los eventos reúnen a más de 50 mil personas en las calles con eventos realizados y ejecutados por la comunidad latinoamericana. Estos eventos, han buscado en los últimos cinco años ser la manifestación más poderosa de arraigo ante la gentrificación que amenaza con desalojar a las comunidades migrantes para ser sustituidas por los corporativos de la tecnología y sus jóvenes con alto poder adquisitivo.





Figura 1. Concierto de Los Ángeles Azules en Stern Grove. Imagen: ©Anastacia Green, cortesía Consulado General de México en San Francisco, 2017.

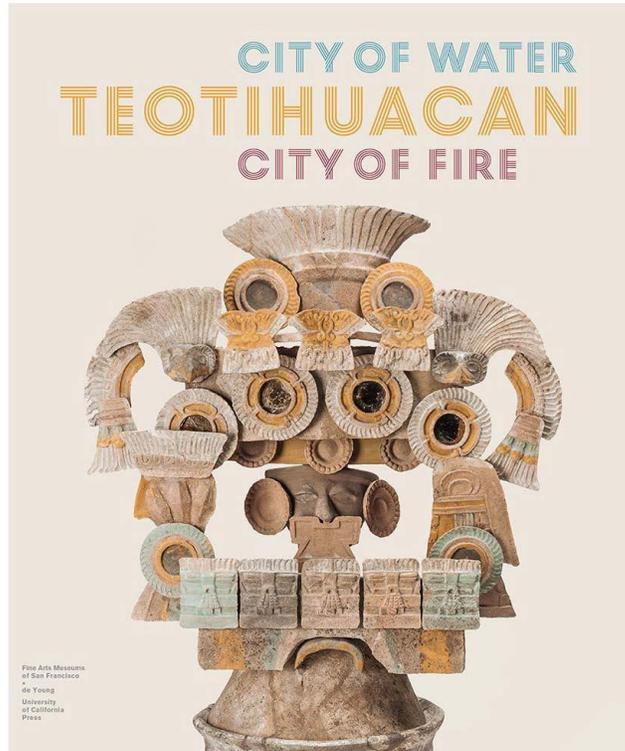


Figura 2. Póster de exposición *Teotihuacan City of Water, City of Fire*. Imagen: ©INAH.



Para 2018, la Ciudad de San Francisco, incorpora el nombre de Frida Kahlo a una de sus calles, abre las puertas del edificio histórico de la alcaldía para llevar a cabo una noche cultural con motivo de los festejos del día de la Independencia de México, y declara patrimonio cultural de la ciudad el corredor de la Calle 24, ícono de la identidad latinoamericana por los murales del movimiento chicano y establecimientos comerciales.

Además, se suma el Museo Mexicano, proyecto impulsado por la iniciativa privada en convenio con la ciudad, el cual cuenta con un espacio estratégico en el circuito cultural y que abrirá sus puertas en 2020.

Otra institución que también ha alzado la voz a través de acciones es el Museo de Arte Moderno de San Francisco, SFMOMA. A raíz de la firma de acciones ejecutivas sobre la prohibición de ingreso a ciertos países de origen musulmán, el museo montó una muestra que contenía piezas de autores pertenecientes a los países vetados, de su colección. En cuanto a la curaduría de arte mexicano, el museo colocó su colección de arte mexicano en la primera sala del museo. Para 2020 preparan una mega retrospectiva sobre Diego Rivera, proyecto que sin duda hablará y jugará con el espacio público.

Pero la conquista del espacio público como herramienta de diplomacia cultural tiene tradición en la Ciudad de San Francisco, en ocasiones promovida por la iniciativa privada y los artistas, como fue el caso de Diego Rivera, quien fue invitado a pintar murales en edificios públicos; en 1931 realiza dos murales en San Francisco, uno en la entonces Casa de Valores y otro en el San Francisco Art Institute (SFAI, 2019). En 1940 como parte del Golden Gate International Exposition, es invitado nuevamente para encargarse del mural titulado *Unidad Panamericana* con motivo de la feria internacional, evento al que también es convidado José Miguel Covarrubias, quien presenta seis paneles con el tema de las riquezas del Pacífico (Russel, 2008).

En otras ocasiones, la diplomacia cultural fue promovida por la comunidad y las representaciones diplomáticas, como sucedió en 1963 cuando la comunidad mexicana regala a la ciudad una estatua de bronce de Miguel Hidalgo, obra del artista Juan F. Olaguíbel, quien fuera el escultor de la conocida Diana Cazadora. Y en 1966, cuando el Gobierno de México obsequia una réplica de la campana de Dolores, gesto de amistad y reconocimiento a las comunidades mexicanas residentes del barrio de la Misión. Ambas esculturas fueron colocadas en el icónico espacio público conocido como Dolores Park (San Francisco Recreation and Park Department, 2011).

Las iniciativas que se han desarrollado de forma colaborativa entre gobiernos locales e instituciones de los Estados Unidos, grupos de artistas y comunidad, sumadas a una larga tradición de diplomacia pública del Gobierno de México a través de sus representaciones, que se afirmaban con el obsequio de bienes culturales como esculturas, bustos y réplicas prehispánicas, o aprovechando el legado de artistas de renombre como Diego Rivera, Frida Kahlo, Tamayo, Covarrubias; hoy no sólo se mantienen vigentes, sino que encuentran en la cooperación cultural internacional una necesidad inminente.

En la actualidad, las políticas migratorias y formas de comunicación del presidente Donald Trump han generado temor en las comunidades más vulnerables, afectando su salud, actividades económicas y libertad de tránsito. Ante esta realidad, el arte y la cultura han demostrado ser mecanismos de resistencia y ciudades como San Francisco, han asumido una responsabilidad social y política para contrarrestar los mensajes de exclusión, segregación y racismo que provienen de la Casa Blanca.





Figura 3. Estatua de Miguel Hidalgo. Imagen: ©Scott River, cortesía San Francisco Recreation and Park, 2016.

Si bien los retos que la población mexicana enfrentan en San Francisco en temas como vivienda, acceso a la educación y servicios de salud son de primordial interés, la realización de eventos y actividades culturales en el espacio público, han demostrado ser una potente herramienta de integración social. El “poder suave” vinculante que abre líneas para el diálogo y la inclusión.

La diplomacia cultural, la promoción artística, la difusión y conservación de bienes culturales en el exterior responden al fortalecimiento de la identidad mexicana, atienden una necesidad intrínseca de promoción de los derechos humanos como lo son el derecho a la cultura, libre tránsito y libertad de expresión, promueven el disfrute de la libertad.

*



Referencias

San Francisco Art Institute (SFAI) (2019) *Diego Rivera Mural* [en línea] disponible en: <<https://www.sfai.edu/about-sfai/diego-rivera-mural>> [consultado el 29 de enero de 2019].

San Francisco Recreation and Park Department (2011) *Mission Dolores Park, Historic Resource Evaluation* [pdf] disponible en: <http://sfrecpark.org/wp-content/uploads/Revised_DoloresParkHRE.pdf> [consultado el 29 de enero de 2019].

Russel, Ron (2008) "Neglected Treasures", *SF Weekly* (16 de enero de 2018) [en línea] disponible en: <<http://www.sfweekly.com/news/neglected-treasures/>> [consultado el 29 de enero de 2019].

